

El concepto galénico de causa en la doctrina médica. Su significado en el contexto científico-social

ROSA MARÍA MORENO RODRÍGUEZ (*)

INTRODUCCIÓN

El estudio de la etiología galénica no ha recibido ningún acercamiento monográfico, excepto uno de sus aspectos, englobado bajo el nombre de *causas necesarias* de enfermar (1). A pesar de ello, se ha alcanzado un esquema totalizador respecto a la patogenia, según el cual Galeno habría diferenciado tres pasos en el proceso etiopatogénico. El primero vendría dado por la acción de las causas morbosas, conocidas como *procatárticas*. La denominada causa *sinéctica* expresaría la alteración somática ocasionada por las anteriores, aunque, a su vez, sólo sería posible tras la intervención de otro tipo de causas que, apareciendo en los textos con el término de *proegúmenas*, son interpretadas como factores predisponentes (2). Se da también,

(*) Departamento de Anatomía Patológica e Historia de la Ciencia. Facultad de Medicina. 18012-Granada.

- (1) JARCHO, S. (1970) Galen's six non-naturals: A bibliographic note and translation, *Bull. Hist. Med.*, 44, 372-377; RATHER, J. L. (1968) The six things non-natural: A note on the origins and fate of a doctrine and a phrase, *Clio med.*, 3, 337-348. En el resto de la bibliografía secundaria el tema no se aborda con profundidad; a lo sumo, son destacados determinados factores morbosos para enfermedades específicas (BRUNNER, F. G. (1977). *Pathologie und Therapie der Geschwülste in der Antiken Medizin bei Celsus und Galen*, Zürich, Juris Druck Verlag; LYTTON, D. G.; RESUHR, L. M. (1978) Galen on abnormal Swellings, *J. Hist. Med.*, 33, p. 539), es simplificado el esquema a causas internas y externas (ISRAELSON, L. (1894) *Die Matheria Medica des Klaudios Galenos*, Jurjew, Dörpart, p. 13) o variados calificativos para causa aparecen fuera de un enfoque directo sobre la patología (así, causas evidentes en: TEMKIN, O. (1935) Celsus «On Medicine» and the ancient Medical Sects, *Bull. Hist. Med.*, 3, p. 250).
- (2) GARCÍA BALLESTER, L. (1972) *Galen en la sociedad y en la ciencia de su época (c. 130-c. 200 d. de C. J.* Madrid, Guadarrama, pp. 172-176; LAIN ENTRALGO, P. (1970) *La medicina hipocrática*, Madrid, Rev. Occidente, p. 200; NUTTON, V. (1983) The seeds of

DYNAMIS

Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam. Vol. 7-8, 1987-88, pp. 25-57.

ISSN: 0211-9536

en la bibliografía, el caso de identificar a estas últimas con el concepto de *diáthesis*, frecuente en los escritos galénicos, identificación que ya hemos discutido en otro trabajo (3).

Por su parte, los historiadores de la filosofía han recogido con frecuencia la doctrina galénica de la causalidad sin que de ello se haya derivado, a nuestro juicio, una comprensión ajustada de la misma. Así, en los trabajos de Frede y de Moraux (4) se manifiesta un intento de unir teorías causales aristotélicas y estoicas con el riesgo de solapar causalidad filosófica y etiología médica en un momento histórico lejano a aquél en el que coincidían el filósofo con el fisiólogo (5).

Hay, en cambio, otro grupo de estudios que nos parece haber conseguido un mejor encuadramiento del problema, aunque, no manifiesten con plenitud el decir galénico. Nos referimos a los que tratan del análisis de las sectas médicas en la antigüedad (6). El fenómeno de sectarización coincidió

disease: An explanation of contagion and infection from the Greeks to the Renaissance, *Med. Hist.*, 27, 1-34.

- (3) MORENO RODRÍGUEZ, R. M. (1983). El concepto de *diáthesis parà phýsin* (estado preternatural) en la patología de Galeno, *Dynamis*, 3, 7-28.
- (4) FREDE, M. (1980). The original notion of cause, en: Schofield, M.; Burnyeat, M.; Barnes, J. *Doubt and dogmatism*, Oxford, Clarendon Press, pp. 216-249 (el Dr. Nutton aconsejó en la revisión de este trabajo la lectura del libro de FREDE, M. (1987) *Essays in ancient philosophy*, Minneapolis, que, desafortunadamente, aún no hemos podido conseguir). MORAUX, P. (1981) Galien comme philosophe: la philosophie de la nature, en: Nutton, V. (ed.) *Galen, Problems and Prospects*, London, Wellcome Inst. Hist. Med., pp. 87-116, aquí, n. 6).
- (5) Es decir, cuando la filosofía no estaba impregnada de antropocentrismo, sino que el ser humano era una expresión más de la naturaleza, modelo para la filosofía presocrática (ya pueden ser consultados los fragmentos de los presocráticos en castellano, en la editorial Gredos) y microcosmos para la medicina.
- (6) Además de la edición de la obra *De Medicina* de Celso hecha por TEMKIN, O. (*op. cit.*) (también puede verse el análisis de este autor: *Greek Medicine as Science and Craft*, en: *The Double Face of Janus...*, Baltimore, The John Hopkins Press, pp. 137-153, publicado en 1977) o el tratado galénico *De optima secta ad Thrasylbum liber*, K. I, 106-223, pueden consultarse: DRABKIN, I. E. (1951) *Soranus and his system of Medicine*, *Bull. Hist. Med.*, 25, 503-518 y FREDE, M. (1982) *The method of so called Methodical school of Medicine*, en: Barnes, J. *Science and speculation*, Cambridge, Univ. Press, pp. 1-23. Específicamente en MORAUX, P. (1984) *Der Aristotelismus bei den Griechen*, Berlin, Walter de Gruyter vol. 2, pp. 710-724. El fenómeno de sectarización debió ser tan importante que constituyó tema de atención en el galenismo, ocupando proemios (el *Poema de la medicina de Avicena*) o siendo objeto de comentarios (cf. TEMKIN, O. (1935) *Studies on late Alexandrian Medicine. I. Commentaries on Galen's De sectis ad introducendus*,

con la trasformación de la filosofía clásica, sincrónica a la caída de la sociedad griega, y la manifestación de varios embriones de modos ideológicos distintos al griego. Precisamente uno de ellos, el estoicismo, difundió durante el Imperio romano una noción de causa extraña a aquel pensamiento, tanto en su significado como en su actuación en el proceso de movimiento (7). La cimentación de esta filosofía como ideología dominante (8) ha sido utilizada para explicar la aceptación por parte de Galeno de alguno de sus supuestos, entre ellos los causales, aserción con la que disentimos. Ello, no obstante, no puede negar la influencia del pensamiento estoico en nuestro autor.

Hemos pretendido disponer de una amplia visión para abordar el tema de este trabajo. Nuestra formación médica ha motivado un mayor detenimiento en sus aspectos doctrinales propiamente médicos, de ahí quizás también nuestro énfasis en la aclaración del papel de las causas en la patogenia galénica. A estos aspectos hemos dedicado tres apartados. El primero contiene el vaciado realizado con la voz causa en los escritos galénicos, agrupados cronológicamente, junto con la doctrina etiológica contenida en el tratado *De causis morborum*. Los otros dos están dedicados al estudio de la patogenia y a la discusión de nuestros resultados. Para ello hemos analizado genética y temáticamente la doctrina etiológica de Galeno.

En un cuarto apartado hemos procurado integrar la doctrina etiológica de Galeno en el conjunto de su obra y analizar los factores que le llevaron a proponerla. Dada su pertenencia a la escuela dogmática y la significación metodológica de esta hemos intentado utilizarla para estudiar la impregnación ideológica y cultural de esta parte de la doctrina galénica.

Bull. Hist. Med., 3, 415-430. (Desafortunadamente aún no disponemos de la obra de STADEN, H. von (1988) *Herophilus: the art of medicine in early Alexandria*, Cambridge, también recomendada por Nutton).

- (7) Las divergencias entre la filosofía estoica y la clásica griega han sido expresadas en numerosas obras, como ejemplo: FARRINTON, B. (1979) *Ciencia griega*, Barcelona, Icaria, pp. 225-279; ELORDUY, E. (1972) *El estoicismo*, Madrid, Gredos, vol. 1, pp. 25-95; MONDOLFO, R. (1982) *Breve historia del pensamiento antiguo*, 6.^a ed., Buenos Aires, Losada, pp. 52-f.; SEDLEY, D. (1980) The protagonist, en: Schofield, Barnes, Burnyeat, *Doubt and dogmatism...*, pp. 1-17. Acerca de la diferente concepción de causa, el trabajo de FREDE (pp. 217-249) citado en la nota 4 y BARNES, J. (1983) *Ancient Skepticism and Causation*, en: Burnyeat, M. (ed.) *The Skeptical Tradition*, Berkeley, Univ. California Press, pp. 149-204.
- (8) PUENTE OJEA, G. (1974) *Ideología e Historia. El fenómeno estoico en la sociedad antigua*, Madrid, siglo XXI, pp. 150-164.

1. ANÁLISIS DE LA VOZ CAUSA EN LOS ESCRITOS GALÉNICOS

1.1. *Vaciado*

Los lugares que hemos encontrado para la voz causa nos han hecho comprobar tres distintos tratamientos para la misma. A veces, Galeno nombra directamente agentes morbosos sin especificar ningún calificativo para ellos. Otros escritos muestran una especial tendencia a encuadrar las causas bajo epígrafes tales como interna, morbosa, procatártica o evidente. Por último, encontramos las causas engranadas en un esquema patogenico, similar al descrito, es decir, causa procatártica, proegúmena y sinéctica. En lo sucesivo hablaremos de causas sin calificativo o con él para los dos primeros casos y de esquema patogenico, para el tercero.

Cronológicamente hemos distinguido sólo dos períodos en la biografía de Galeno, correspondientes a los años 169-176 y desde este al final de su producción científica, prescindiendo de su período formativo y primerizo. Marcadas diferencias biográficas así como en el contenido de los escritos (9) y el propio tratamiento hecho de la etiología nos han aconsejado dicha reducción en sus etapas vitales.

Al primer período que utilizamos, como es bien conocido, corresponde la mayor producción científica propia —sólo están presentes dos comentarios— y el expreso interés en aspectos teóricos de la medicina, en sus diversas facetas. Estas características pueden explicar la gran profusión de lugares en los que se trata la etiología. La triple diferenciación, arriba establecida, está presente en estos escritos, si bien el análisis temático nos ha permitido su sistematización.

El esquema patogenico como tal aparece en los tratados *De causis pulsuum*, I, 1 (K. IX, 1-3), *Synopsis librorum de pulsibus*, 8 (K. IX, 458) y *On cohesives causes*, 2, 2-3 (10), si bien su significado difiere totalmente al encontrado en la

(9) El Dr. Nutton apuntó la precariedad de esta división cronológica que, en general hemos hecho ateniéndonos a GARCÍA BALLESTER, *op. cit.* n. 2, pp. 264-269. Sin embargo, dada la casi directa correspondencia entre los términos estudiados por Galeno y los momentos señalados, pensamos que en sus líneas generales puede ser utilizable. No obstante, para los cambios biográficos: KOLLESCH, J. (1981) *Galen und die Zweite Sophistik*, en: Nutton, V. *op. cit.* n. 4, pp. 1-13), NUTTON, V. (1979) *Galen On Prognosis*, CMG V8, 1 pp. 59-63,158 —*passim* en el comentario— y TEMKIN, O. (1977) *Galen on pneumatologie*, en: *The double face of Janus...*, pp. 151-161.

(10) Editado por LYONS, M. (1969) *Galen. On the parts of medicine. On cohesive causes. On regime in acute diseases in accordance with the theories of Hippocrates*, CMG, supp. orientale II.

literatura, tanto en lo que se refiere a la definición de cada una de las causas involucradas, como a la aplicación de las mismas en el estudio de la patogenia.

La última de estas obras muestra un tratamiento completamente estoico de cada una de las causas, aunque Galeno rechazó adaptarlo para su doctrina etiológica, debiéndose entender, por tanto, su mención como una más de las que habitualmente constituyen sus proemios, casi siempre dedicados a la argumentación dialéctica (11). Causa sinéctica era definida como la utilizada por los estoicos o los médicos pneumáticos para dar cuenta de la cohe-

(11) Según Galeno, cabían cuatro modos de razonamiento, científico, persuasivo o retórico, sofístico y dialéctico. El investigador sólo podía recurrir al primero, basado en premisas demostrativas que atañían a la investigación de la sustancia, si bien le estaba permitido el uso de la dialéctica en un margen muy reducido: la discusión con las teorías contrapuestas (*De placitis...* (De LACY, Ph. (ed.) (1979) *Galen. On the doctrines of Hippocrates and Plato*, CMG V4, 1, 2, vol. 1, 157-169; *Ad Thrasybulum...* (K. I, 109-111). Curiosamente en la reciente reseña a la edición de De Lacy - PELLERIN (1987) *Une oeuvre fondamentale de Galien, Hist. Phil. Life Sci.*, 9, 109-114, se sigue manteniendo que la teoría galénica está construida con una mezcla de observación y razonamiento, digo curiosamente porque es una aserción tópica cuando no se relaciona con el proceder inductivo de Aristóteles: BOYLAN, M. (1983) *Method and practice in Aristotle's biology*, Washington, Univ. America Press, pp. 87 y ss.; HARTMANN, E. (1977) *Substance, body and soul: aristotelian investigations*, Princeton, Univ. Press, pp. 23-25. Las razones que explican este uso de la dialéctica derivan de su carácter de *opinión común, basada en la observación*; de ahí que no fuese un verdadero camino de investigación al no permitir otro conocimiento que el de lo «aprehensible por sí mismo» (nota ya existente en la filosofía platónica, *cf.* CONFORD, F. M. (1982) *La teoría platónica del conocimiento. Teeteto y el Sofista, traducción y comentario.*, Barcelona, Paidos) pues «el conocimiento suministrado por los sentidos no es gnosis real, sino que es y no es a la vez: GRUBE, G. M. A. (1984) *El pensamiento de Platón*, Madrid, Gredos, p. 165. Por ello se utilizaba para resolver los términos de contradicción/no contradicción en cuestiones suministradas por la experiencia: *ibidem*, 50-51; HAVELIN, E. (1974) *La théorie platonicienne des sciences*, Darmstadt, pp. i-iv) e, igualmente que sirviese para discutir otras teorías, cuyo estudio a través de sus premisas, era incompatible con la definición de éstas como «verdades existentes pero indemostrables» (*De caus. morb.* (K. VII, 45-46), *Ad Thrasybulum...* (K. I, 109-117); BARNES, J. (1983) p. 192, n. 35. Los estudios dedicados a analizar el papel de la observación durante el mundo romano concuerdan en brindar una imagen de rigidez en la creación y trasmisión de las ideas científicas, dentro de los cuales la visión del *fenómeno* diferenciaba doctrinas filosóficas que, poco después, se almagamarian o desaparecerían (*cf.* DUMONT, J. P. (1982) *Confirmation and disconfirmation*, en: Barnes, J. et al. *Science and speculation*, pp. 273-303; ANNAS, J. (1980) *Truth and knowledge*, en: Schofield, M.; Burnyeat, M.; Barnes, J. *op. cit.* n. 4, pp. 84-104; TARRANT, H. (1985) *Skepticism or Platonism The Philosophy of The Fourth Academy*, Cambridge, Univ. Press, p. 108;

sión entre las partes activa y pasiva del individuo y entre este y el resto del universo (12).

En las restantes obras mencionadas Galeno pareció apropiarse del mencionado término estoico para agrupar categorías aristotélicas bajo él. Clásicos conceptos de su concepción anatomo-fisiológica, como *khreía*, *dýnamis* y *órgana* debían su origen a la causa sinéctica, sin que de ello deba derivarse una aceptación de la doctrina estoica, supuesto negado por el propio Galeno (K. XI, 458), con lo que debe concluirse para la causa sinéctica en estos pasajes un significado demiúrgico, similar al que se le daba en las teorías aristotélicas y platónicas (13).

Para procatártica se daba la definición de causa externa (14); mientras que Galeno consideraba la proegúmena dentro del esquema patogenico, como una causa interna, que actuaba en segundo lugar y resultado, en la mayoría de las ocasiones, de la acción de las causas procatárticas (15).

TAYLOR, C. C. W. (1980) «All perceptions are true», en: Schofield, M.; Burnyeat, M.; Barnes, J. *op. cit.* n. 4, pp. 105-124.

(12) BARNES, J. *op. cit.* n. 7, 155-158; ELORDUY, E. (1972), vol. 1, p. 165, FREDE, M. (1980), 221, 241-247, SAMDBACH, F. H. (1975) *The Stoics*, London, Chatto and Windus *op. cit.* n. 7, p. 102.

(13) «Así pues, hay un triple género de causas para todas las funciones. La primera y más importante la llamamos también sinéctica y expresa la sustancia por contener a las otras y, como se ha dicho antes, ser causa del origen. Las otras dos no son causa de la génesis de los pulsos sino de su modificación (...). Aquellas causas externas al cuerpo que alteran algo de él, son procatárticas, procatárticas de las *diathéseis* corporales. Estas mismas *diathéseis*, cuando modifican las causas sinéctica, se convierten en su causa proegúmena (...). Por lo tanto, el frío exterior es la causa procatártica; todas las otras hasta la modificación de la utilidad de los pulsos son proegúmenas. La procatártica por medio de la proegúmena modifica la utilidad alterativa de los pulsos, es decir, la causa sinéctica, modificando, por tanto, los mismos pulsos». (*De caus. pulsuum*, K. IX, 1-2). De la causa sinéctica se dice en otros lugares que es la facultad que hace y la sustancia neuromática, en contraposición a la sustancia material o a «lo que es contenido» (*tò sunekhómenon*) (*De plen. liber*, K. VII, 525); también se la contrapone a procatárticas en cuanto que sinéctica es *poiótētos* (*Ad Thrasylbum...*, K. I, 127). Sobre la acepción de sinéctica para Aristóteles y Platón, *vid.* MORAUX, P. (1984) vol. 2, pp. 37-38.

(14) La cual alcanza en la mayoría de los estudios el significado de causa antecedente estoica: BARNES, J. (1983) p. 194, n. 41, p. 202, n. 115; FREDE, M. (1980) pp. 234-240; SAMDBACH, F. H. (1975) p. 102.

(15) A veces, llegándose a identificar proegúmenas con sunistámenas (*De sympt. diff.*, K. VII, 53; *De meth. med.*, K. X, 65-67), como podrían aparecer en la escuela estoica (FREDE, M. (1980) pp. 237-239).

Este triple esquema no lo hemos vuelto a encontrar en otras obras pertenecientes a este período. Ni siquiera en épocas posteriores aparece de manera aislada; en sus obras exegéticas y, por supuesto, en *Definitione medicæ* consta; pero, reducido o entremezclado con otras causas, la mayoría también de procedencia estoica.

En resumen, se desprenden dos conclusiones. Una, la doctrina estoica de las causas no era aceptada por Galeno. Dos, que la utilizaba bajo dos circunstancias: deslindando con exactitud que la acción de la sinéctica era en la generación de las partes (16), mientras que, las otras dos ejercían un efecto patológico sobre las mismas, y, en segundo lugar, en tratados dedicados al estudio de los pulsos, en el cual el *pneúma*, causa sinéctica de la *stoia*, jugaba el papel principal.

La existencia de sendas obras dedicadas al estudio de las causas sinécticas y procatárticas, junto con las definiciones halladas en el resto de lugares en los que aparecen, nos permite apreciar el mismo tratamiento.

Aítion sinektikón de manera aislada, o es adscrita a los filósofos estoicos o a los médicos neumáticos o Galeno la utiliza como causa de génesis y sin contenido patogénico (*De plenitude liber*, 3 (K. VII, 525) (17).

Todavía, en lo que respecta a la causa sinéctica, adelantamos dos consideraciones más. La podemos encontrar relacionada aisladamente con la causa proegúmena o con la procatártica. El primero de lo casos se da en la tercera de las obras dedicadas a los pulsos (*De praedictione ex pulsibus*, III, 4, K. IX, 349-350), manteniéndose para sinéctica la acepción de causa generativa, e incluyéndose bajo proegúmena indeterminadas causas de enfermedad. Junto a procatártica aparece en dos lugares; en uno se menciona su carácter estoico (*De plenitude liber*, 3 (K. VII, 522-528) y en el otro, una acepción de causa morbosa antecedente, capaz de producir una solución de continuidad en el organismo (*De optima secta ad Thrasybulum*, 10, 13 (K. I, 127-142).

Mucha mayor información poseemos sobre las otras dos causas. La apa-

(16) *De sympt. caus.*, K. VII, 93; *De tumor. praetern.*, K. VII, 725. En el léxico de Lidell y Scott, esta acepción cubriría el contenido que para Sorano tuvo sinéctica. Según BARNES, J. (1983) p. 198, n. 80 simbolizaría la transformación de la causa eficiente aristotélica (*di' hō*).

(17) A veces más ambiguamente como en *De praed. puls.* (K. IX, 349) en donde se afirma que ha de pensarse que actúa la causa sinéctica cuando ya se ha alterado el cuerpo de la arteria y se ha producido una astenia de la facultad esfígmina, es decir, se mantiene la acepción sinéctica como agrupadora del funcionalismo de la parte (*cf. supra*).

rición de las causas procatórtica y proegúmena es muy frecuente, dándose interrelacionadas cuando se trata de la primera, excepto en el caso de las fiebres efímeras. Así, *De causis morborum*, 2, (K. VII, 10) (18), *De febrium differentiis*, 8 (K. VII, 302), *De symptomatum differentiis*, (K. VII, 53), *Methodo medendi* III, 3 (K. X, 65-67, 86, 90) (19) y *De causis procatarcticis* (CMG, supp. 2, 1 y ss.). En todos estos lugares la **acción procatárctikón** es definida como aquella condición, casi siempre externa (20), capaz de producir una alteración en componentes somáticos susceptibles de enfermar. Se distingue de esta forma de ser la causa eficiente de enfermedad, como es encontrada en algunos autores (21) por cuanto que la localización de la causa procatórtica es un paso previo y necesario a la aparición de la enfermedad. De hecho, sólo nos ha aparecido aislada en el estudio de las fiebres efímeras, es decir, aquellas cuya fisiopatología no conlleva una disfunción y cuya clínica cesa al hacerlo la acción de las causas procatórticas (*De febrium differentiis*, 3 (K. VII, 301-304) (22). Por último, procatórtica puede aparecer relacionada con el término *diáthesis parà phýsin* (23), con causa profiláctica (*Methodo medendi*, IV, 3, K. X, 242-246) o identificada con *prophasis* (*De causis procatarcticis*, CMG supp. 2, 3). En los dos primeros casos con el significado de causa de enfermedad, frente a enfermedad establecida o causas que permiten la prevención del mal respectivamente. La identificación con *profasis* se realiza en virtud del contenido del término en autores anteriores a él, significando, también, causa inicial de enfermedad (24).

- (18) «Las causas que se encuentran en el ser vivo, ya sean *diathēseis* o movimientos *parà phýsin* se llaman causas proegúmenas de las enfermedades; las que afectan desde el exterior, alterando y cambiando en gran medida el cuerpo, procatórticas o procártorchontas (*De caus. morb.*, K. VII, 10).
- (19) Causas proegúmenas como precedentes, diferenciándolas de nósemá (*De meth. med.*, K. X, 90).
- (20) Frente a la opinión de BARNES, J. (1983) p. 194, n. 41 sólo hemos encontrado procatórtica como posiblemente interna en un tratado apócrifo (*introductio seu medicus*, K. XIV, 691); bajo causas procatórticas son enumeradas, entre otras, el frío, el trabajo, la insolación y la *acritud de humores*.
- (21) A veces, también, como causa eficiente aristotélica (FREDE, M. (1980) pp. 234, 240, 243).
- (22) Recientemente hemos realizado un trabajo sobre la concepción y significado de las fiebres en la obra de Galeno, publicado en *Dynamis*, 5-6, 11-30 en sus páginas 20-21 mencionamos lo referente a las fiebres efímeras.
- (23) En las obras mencionadas y en *De diff. febr.*, K. VII, 281-282.
- (24) «Causa procatórtica, llamada por los antiguos profasis: *On caus. procatare*, 3. Profasis, por tanto, como motivo ocasional o pretexto (RODRIGUEZ ADRADOS (1967) *Introducción a Homero*, Madrid, Labor, p. 24) y no, como estado corporal previo a la manifestación

Aítia proegoúmene es el término de aparición más frecuente del triple esquema patogénico, aunque hemos encontrado un significado distinto al habitual, en tanto que susceptibilidad del individuo para reaccionar frente a los agentes morbosos (25). Si aparece junto con la causa procatártica o con procatártica y sinéctica, indica el proceso acaecido entre la acción de la primera de éstas y la aparición de la enfermedad, denotando a veces también, la causa productora de la enfermedad (26). Sin embargo, su concepción más frecuente es la de causa interna, entendida esta como efecto de las causas procatárticas o, con mayor frecuencia, contraponiendo la procedencia interna o externa de ambas (27). Fundamentalmente se refiere a alteraciones humorales cuantitativas o a cualitativas que afectan al sistema venoso o al pneumático (28). También se la utiliza para designar condiciones corporales morbosas, ya estén aún ocultas, ya sean enfermedades evidentes, capaces de producir otras por simpatía (*De symptomatum differentiis*, 1 K. VII, 48-49 y 53; *De morborum differentiis*, 7 K. VI, 860).

Las menciones de la voz causa con calificativo son bastante raras en este período. **Necesarias-no necesarias**, aparece en *Sanitate tuenda*, I, 1-4 K. VI, 3-11; **congénitas**, en *De optima corporis nostri constitutione*, 3, K. IV, 742 y *Sanitate tuenda*, I, 1-4 K. VI, 3-9. Igualmente encontramos los calificativos **externa-interna** en *De symptomatum differentiis*, III, 1 K. VII, 207-211 y en *Methodo medendi*, 1, X, 7, K. X, 695-697. También se encuentran **conjuntas (sunistamene)** (*De metodo medendi*, I, 8 K. X, 66; *De symptomatum causis*, 1 K. VII, 53) y **procatárticas-profilácticas** (*Methodo medendi*, IV, 3 K. X, 242-249).

de la enfermedad como a veces aparece (cf. LAÍN ENTRALGO, P. (1970) p. 195-201 y 203).

- (25) Equiparándolas a causas primitivas estoicas. A veces, se utiliza el término *prouparkhonton* para mencionarlas, como es el caso de POST, C. J.; SCARBOROUGH, J. (1977) On Ballester's Galen: an extended review, *Episteme*, 9, p. 29, n. 52, tomándolo de *De facult. natural.*, K. II, 4, si bien, nosotros hemos encontrado este vocablo identificado con procatárticas.
- (26) *De caus. morb.*, K. VII, 10; *De sympt.diff.*, K. VII, 49-50, 53; *De sympt.caus.*, K. VII, 302; *De meth.meden.*, K. X, 66-67, 242-246. También NEUBURGER, N. (1910) *History of Medicine*, New York, Ann Arbor (reprint, 1980) p. 261. Para él las causas directas del movimiento anormal serían proegúmenas e incluirían procesos tales como pléthora, defecto o mórbida condición de los humores.
- (27) Así, las encontramos contrapuestas en *Sanitate tuenda*, K. VI, 236; *Methodo medendi*, K. X, 65-66, 90.
- (28) *De diff. febr.*, K. VII, 277-278, 297, 349; *De sympt. caus.*, K. VII, 182, 253; *De trem. palp. colvuls. rigor.*, K. VII, 607, 609, 615, 635.

En el resto de lugares donde aparece causa, de este período, carecen de calificativo. Podemos resumirlos advirtiendo que hacen referencia a todas las condiciones que, en virtud de su relación con el mantenimiento fisiológico del individuo, pueden convertirse en agentes morbosos: alimentos, *díaita*, humores, medio ambiente, *perissóma*, dolor y cambios de lugar, entre otros (29).

(29) A continuación detallamos las causas que nos han aparecido en los escritos galénicos, aunque ateniéndonos al término griego encontrado. Esta aclaración pretende dar cuenta de la diversidad de los datos manejados por Galeno en su clínica; al mismo tiempo que justificar el deslindamiento de conceptos hoy fácilmente asimilables.

Alimentos:

De caus. morb., K. VII, 27-31, 33-34; *De caus. sympt.*, 3, K. VII, 207-211; *De opt. corp. nostri const.*, K. IV, 742; *De diff. febrium*, K. VII, 287; 394-396; *In Hipp. Aphor. comm.* K. XVII/2, 475, 492-495; *In Hipp. lib. I Epid. comm.* K. XVII/A, 2; *De meth. meden.*, K. X, 175, 734; *De sanit. tuenda*, K. VI, 392, 395, 411-415. *De placitis...*, K. V, 677.

Díaita:

In Hipp. lib. I Epid. comm. K. XVII/A, 1-9; *De sanit. tuenda*, K. VI, 3-9. *In Hipp. Aphor. comm.* K. XVII/B, 391, 456-457; *In Hipp. nat. hom. comm.*, K. XV, 117.

Cambios:

De caus. morb., K. VII, 26; *De facult. natur.*, K. II, 218; *De inaeq. intemp.*, K. VII, 733-734; *De meth. meden.*, K. X, 46-47; *De sanit. tuenda*, K. VI, 381-382; *De util. resp.*, K. IV, 472.

Discrasias:

De inaeq. intemp., K. VII, 733-752; *De caus. morb.*, K. VII, 1, 1, 10; *De caus. sympt.*, K. VII, 262; *De locis affec.*, K. VIII, 83. *De placitis...*, K. V, 309, 666, 677-678; *De praed. puls.*, K. IX, 347-348, 351-352; *De facult. natur.*, K. II, 121.

Pneûma:

In Hipp. lib. I Epidem. comm., K. XVII/A, 8-9; *De meth. meden.*, K. X, 840; *De tumor. praetern.*, K. VII, 707.

Edad, naturaleza, tierra, época, krásis:

Ad Glauconen de meth. meden., K. XI, 23; *De sanit. tuenda*, K. VI, 357-362, 386-387, 396-397.

Esperma:

De caus. morb., K. VII, 26-27.

Debilidad de facultades:

De caus. morb., K. VII, 24; *De caus. sympt.*, K. VII, 207, 211; *De facult. natur.*, K. II, 121, 191; *De sanit. tuenda*, K. VI, 19.

Humores:

De atra bile, K. V, 120 sq.; *De opt. corp. nostri const.*, K. IV, 742. *De inaeq. intemp.*, *passim*; *De diff. febrium*, lib. 2, *passim*; *De meth. meden.*, K. X, 734, 764, 840; *De causis morb.*, K. VII, 21-23, 33, 34; *De placitis...*, K. V, 121 sq. 677-679; *De praed. puls.*, K. IX, 343-sq.; *De sanit. tuenda*, K. VI, 46, 241, 375.

Medio ambiente (*periékhon*):

De diff. febrium, K. VII, 279, 289, 293 sq.; *In Hipp. Aphor. comm.*, III, K. XVII/B, 385-386,

Tras este primer período la lectura de las obras de Galeno nos lo muestra compilador de sus antiguas investigaciones, comentador de las doctrinas hipocráticas o en funciones de pedagogo. Esta tónica general puede explicar que el estudio de las causas esté disperso, sea de poca calidad, mera recopilación de lo expresado en otras ocasiones, cuando no sencilla transcripción de hipótesis ajenas a él. Parece darse este último caso en el grupo de causas con calificativo. Términos de claro origen filosófico, como evidente (30), manifiesta o posible (31), coexisten con otros de origen médico, tales como internas-externas (32) o morbosas-salubres (33).

Como anunciábamos, el esquema patogénico no aparece, al menos en su forma completa, siendo su mención, cuando la hay, dialéctica como ya ocurría en el anterior período (34). Igualmente, se mantiene la relación causa procatártica-causa proegúmena en los términos expresados con anterioridad (35).

El resto de causas mencionadas en estas obras son idénticas a aquellas que sin calificativo específico aparecían en el primer período, si bien la relevancia que se les da depende del tratado al que pertenezcan (36).

563-565, 601-608, 670-672; *In Hipp. lib. I Epid. comm.* K. XVII/A, 113, 31-32; *De meth. medendi*, K. X, 626, 647-648, 696-697, 734-737, 828; *Ad Glauconem meth. meden.*, K. XI, 23, 44, 259, 528; *De sanit. tuenda*, K. VI, 10, 57-58; *De difcul. resp.*, K. VII, 774-771;

Variaciones de lugar.

In Hipp. lib. I Epid. comm. I, K. XVII/A, 1-2; *De meth. meden.*, K. X, 625, 647-648, 695, 734, 737, 840; *De sanit. tuenda*, I, K. VI, 107.

(30) *In Hipp. de nat. hom. comm.*, K. XV, 112.

(31) También, reciente y efectiva: *Ibidem*, 112, 125-126.

(32) *Ibidem*, 125-126.

(33) *Ars med.*, K. I, 365, 369, 375-376.

(34) Textualmente en el comentario a *De natura hominis*, K. XV, 112-113 se recoge el decir de Ateneo respecto a la etiología, si bien, matizándolo; así, si las causas sinécticas son para Ateneo las hacedoras de las enfermedades o estas mismas, es antitético, para Galeno, el que se las identifique con la pléthora, causa primera (procatártica) en cuanto que no daña inmediatamente la función (*cf. De inaeq. intemp.*, K. VII, 734-740).

(35) De como las proegúmenas resultan de las procatárticas, en *In Hipp. nat. hom. comm.*, K. XV, 112; de las proegúmenas como causa de enfermedad por simpatía; *De locis affec.*, K. VIII, 31.

(36) **Alimentos:**

De prob. prav. alim. succis, K. VI, 749; *De locis affec.*, K. VIII, 23-24, 464, 176-186; *De const. ars med. ad Pathraphilum*, K. I, 285.

Por último, en los tratados considerados como apócrifos encontramos multitud de causas, las cuales en su gran mayoría se atienen al decir estoico (37).

1.2. *Las causas de enfermedad en el tratado galénico De causis morborum.*

La obra *De causis morborum* es una de las más cortas redactadas por Galeno durante su etapa de mayor dedicación al estudio de la patología.

Díaita:

In Hipp. nat. homin. comm., K. XV, 117-118.

Medio ambiente.

periéchon

In Hipp. nat. hom. comm., K. XV, 119; *In Hipp. praed.*, K. XVI, 39; *In Hipp. aphor. comm.*, K. XVII/B, 609.

estaciones.

In Hipp. praed., K. XVI, 313-345; *De placitis...*, K. V, 693; *In Hipp. lib. III Epid. comm. III*, K. XVII/A, 651; *In Hipp. lib. VI. Epid. comm. II*, K. XVII/A, 749; *In Hipp. nat. hom. comm.*, K. XV, 1-13; *In Hipp. aphor. comm.*, K. XVII/B, 565-566, 602-605, 615, 616-617, 619-620, 621-624, 670-672.

Humores.

In Hipp. nat. hom. comm. K. XV, 125-126; *De prob. prav. alimen. succis*, K. VI, 814.

Cambios.

In Hipp. praedictu, K. XVI, 315,421; *In Hipp. acut. morb. victu*, K. XV, 552; *De locis affec.*, K. VIII, 191. *In Hipp. nat. hom. comm.*, K. XV, 162.

Discrasias

In Hipp. acut. morb. victu, K. XV, 554-556 *De locis affec.*, K. VIII, 83.

Debilidad de facultades

In Hipp. nat. hom. comm. II, K. XV, 111-113, 125-126; *In Hipp. acut. morb. victu*, K. XV, 696; *In Hipp. aphor. comm. IV*, K. XVII/B, 670-672.

(37) Así, *continens*, *oscura*, *evidens*, *efectiva*, *manifiesta*, *no manifiesta* y *coadyuvante* en *Definitio med.*, K. XIX, 393-394. *Continens*, *evidens*, *coadyuvante*, *sinéctica*, *sunérgon*, en *Introduct. seu medicus*, K. XIV, 691-692. De *sinéctica* se dice que es «lo que está presente mientras la enfermedad no desaparece, como el golpe o la espina» (*vid.* definición similar en *Ad Thrasibulum...*, K. I, 127). De *sunérgon*, que es una *sunaitia* que contribuye al resultado como una fuerza menor (acepción recogida por FREDE, M. (1980) p. 240) alejándose del anterior significado de *sunaitia* de causa subsidiaria platónica, productora de cambios carentes de plan y propósito en el mundo físico (LI.OYD, G. E. R. (1987) *Polaridad y analogía. Dos tipos de argumentación en los albores del pensamiento lógico*, Madrid, Taurus, p. 283). En *In Hipp. alim. comm.* aparecen *continens*, *manifiesta*, *coadyuvante* y varias causas de las que denominamos sin calificativo, tales como alimentos, humores o alteración en el trasporte (K. XV, 242, 284, 361, 365-366). *Sinéctica* es definida en esta obra como lo que «mantiene la enfermedad», tal y como aparece también en *Definitio medicae* y es recogido para la *stoia* en BARNES, J. (1983) pp. 170 y 198, n. 78 y en el léxico de Lidell y Scott.

A lo largo de once capítulos son tratadas las causas de enfermedad, de las partes simples y de las orgánicas. Con el método diairético como punto de partida (38), se diferencian hipótesis etiológicas según se defienda el mecanicismo atomista o la doctrina de las cualidades. Galeno utiliza esta última, por lo que rechaza la mera deformación de los conductos orgánicos como causa de enfermedad. Tras una nueva *diairésis*, son estudiadas las causas de las discrasias simples y compuestas, para tratar luego la etiología de alteraciones en las categorías que, junto con el temperamento —única característica de las partes simples—, definen las partes instrumentales (39).

Causa y alteración somática son tratadas interdependientemente hasta el punto de que la primera aparece siempre estudiada bajo el epígrafe del proceso fisiopatológico que produce. Además, el mecanismo de acción es mostrado analógicamente, de una manera mucho más explícita que la que podemos encontrar en cualquier otra de sus obras:

(38) De uso común en la obra de Galeno (*Ad Glauconem...*, K. XI, 3; *In Hipp. nat. hom.*, K. XV, 3-5, 31; *Quod optimus medicus...*, K. I, 54; TEMKIN, O. (1973) pp. 28-29), pretendía determinar las categorías aristotélicas *tò drànn* y *tò patheñ* (BERTI, E. (1978) *The intellection of indivisibles according to Aristotle*, en: Lloyd, G. E. R.; Owen, G. E. L. (eds.) *Aristotle on mind and the senses*, Cambridge, Univ. Press, pp. 141-164; GUTHRIE, K. W. C. (1981) *A History of Greek Philosophy. Vol. VI: Aristotle an encounter*, Cambridge, Univ. Press, p. 207; HARTMANN, E. (1977) pp. 22-23). Además, está entroncada con el concepto platónico de *téchnē*, como definición y clasificación (LONIE, I. M. (1981) *The hippocratic treatises...*, «On generation» «On the nature of the Child». *Diseases IV*, Berlin, Walter de Gruyter, p. 328, n. 474), hecho que explicaría la denominación del arte médico con este término aún tras la separación que Aristóteles había hecho de ella con respecto al verdadero conocimiento científico (GRACIA GUILLÉN, D. (1983) *El estatuto de la medicina en el «corpus aristotelicum»*, *Asclepio*, 25, 31-63; ROSS, W. D. (1981) *Aristóteles*, Buenos Aires, Charcas, p. 37).

(39) Parte similar fue entendida como la última unidad anatómica visible en el organismo (*In Hipp. nat. homin.*, K. XV, 51; GARCÍA BALLESTER, L. (1972) p. 98), de idéntica estructura en toda su composición (*De constit. art. med. ad Patrophilum*, K. I, 241-254; GARCÍA BALLESTER, L. *op. cit.* n. 2, 19-20; KULLMANN, W. (1982) *Aristóteles Grundgedanken zum Aufbau und Funktion der Körperteile*, *Sudhoffs Archiv*, 66, pp. 217-218) y, también, como elemento de composición de las partes orgánicas (*In Hipp. nat. homin.*, K. XV, 78; KULLMANN, W. *op. cit.*, 218); éstas eran llamadas instrumentales por realizar una función específica (*De meth. meden.*, K. X, 47, 125), con la que contribuir al mantenimiento general del organismo (*De usu part.*, K. III, 16-22). La literatura crítica (la mencionada y también BOGAARD, P. A. (1979) *Heap or Wholes: Aristotle's Explanation of Compound Bodies*, *Isis*, 70, 11-29; MORAUX, P. (1984) pp. 735-749) señala el paralelismo existente entre esta construcción galénica y la doctrina aristotélica.

«Aquellos de nuestros cuerpos que se hacen más calientes es a causa de alguno de estos factores: un movimiento que aumente el calor, la putrefacción, el contacto con un cuerpo caliente o algún alimento apropiado a la producción de calor. Cuando es consecuencia de los ejercicios gimnásticos, el aumento de calor surge igual que cuando al frotar entre sí piedras o leños se enciende la llama» (*De causis morborum*, K. VII, 3).

Una imagen analógica similar es utilizada a lo largo de la obra para explicar la relación causa-efecto que se esté tratando, enfatizando el objetivo en la comprensión fisiopatológica, frente al análisis de la etiología en sí misma. No obstante, se pueden diferenciar factores morbosos que vamos a ir detallando según la alteración que ocasionan.

Para las enfermedades de las partes simples, se da como única fisiopatología la producción de una discrasia, simple o compuesta, es decir, de un incremento o una disminución de calor, frío, sequedad o humedad o de las *enantiōsēis* posibles entre las cualidades simples (40). Como causa de discrasia simple se mencionan factores que coinciden en nombre y mecanismo de acción con los que encontramos en *Sanitate tuenda* bajo el epíteto de *cosas necesarias de enfermar* (41). Así, movimiento y reposo, alteración del medio ambiente, sueño y vigilia, afecciones del ánimo y fármacos. Además, las discrasias caliente y fría tienen causas específicas: putrefacción, para la primera, y el estado de apertura de los poros de los vasos arterial y venoso, para ambas (42).

Las discrasias compuestas se consideran debidas a la acción conjunta de causas que afecten a dos cualidades.

En el estudio de la producción de las enfermedades orgánicas los epígrafes a los que se adscriben las causas son las alteraciones en las categorías (43)

(40) *De temper.*, K. I, 572-573.

(41) Especialmente los libros cuarto, quinto y sexto.

(42) En relación, naturalmente con la proporción de *pneūma* según estenosis o dilatación y no, por modificación de estructura morfológica (*De usu part.*, K. III, 546-550; *De simpl. med. temp. facult.*, K. XI, 401-403; HALL, A. R. (1960) *Studies on the history of the cardiovascular system*, *Bull. Hist. Med.*, 34, p. 412; HALL, Th. S. (1969) *Ideas of Life and Matter. Studies in the history of general physiology (600 B. C.-1900 A.D.)*, Chicago, Univ. Press, vol. 1, pp. 155-158; TEMKIN, O. (1977) p. 155; WINSLOW, C. E. A.; BELLINGER, R. R. (1945) *Hippocratic and galenic concepts of metabolism*, *Bull. Hist. Med.*, 17, p. 129-135).

(43) Ya que la función está realizada a través de ellas (*De meth. meden.*, K. X, 125). De esta forma, se sobreentiende que la alteración de las facultades generales (secundarias) de

y, como segundo elemento clasificador, el órgano que reciba la afectación.

La categoría **contorno** es la que posee un tratamiento más exhaustivo (de la página 26 a la 34) sin duda por incluir varias fisiopatologías, como cambio en la forma, condensación o rarefacción de su materia y destrucción de los conductos y cavidades que contenga la parte afectada. A modo de ejemplo, como causas a las que achacar una alteración en la conformación del estómago se arguyen defectos genéticos (exceso de materia uterina o anomalía en el movimiento del esperma) o inadecuación de régimen de vida con la edad (acumulación de materia en la infancia).

También alteraciones genéticas son mencionadas en la modificación del **número** de las partes, así como amputaciones, quemaduras y los excesos de calor y frío, estos por afectar a la facultad de modelación.

El **tamaño** aumenta o disminuye según la cantidad de materia que le llega a una parte o el estado de sus facultades.

Alteraciones de orden anatómico (discrasias en articulaciones) o hidromecánico (compresión de unas partes sobre otras) son aducidas en las **anomalías de la posición**.

Por último, aparece el estudio de las causas de la **pérdida de continuidad**, tanto de las partes simples como de las compuestas, entre las que destacan, fuera de las propiamente físicas, las discrasias (44).

2. PATOGENIA

Decíamos en la introducción que el mecanismo de acción de las causas nos podría servir como base para el esclarecimiento de la doctrina etiológica de Galeno. Éste consideró únicamente dos tipos de mecanismos, la alteración cualitativa o *alloïsisis* y la alteración en el trasporte (45). Ambos proceden

las partes han sido estudiadas en los libros anteriores, ya que derivan de los temperamentos, HARIG, G. (1974) *Bestimmung der Intensität in medizinischen System Galenus*, Berlin, Akademie Verlag, p. 159.

(44) MORENO RODRÍGUEZ, R. M. (1985) La teoría de las discrasias y su función diagnóstica y terapéutica en la obra de Galeno, *Asclepio*, 37, 105-131.

(45) Véanse las citas para cambio de las notas 28 y 35.

de la doctrina aristotélica (46), si bien al último se le sumaba la teoría hidromecánica, muy característica de la doctrina médica (47).

Creemos que utilizó dos elementos teóricos para llegar a tal hipótesis, su concepto de *physis* y su doctrina anatomo-fisiológica.

La naturaleza galénica es aristotélica en cuanto a la defensa de un teleologismo entendido funcionante, en el momento de la creación, y portador de un gran código finalista, durante el desarrollo del ser, la supervivencia del individuo y de las especies, aunque dentro de éstas disponía de distintos recursos para el mismo fin (48).

Esta *physis* particular constituía una porción del gran todo organísmico que se manifestaba en la relación macrocosmos-microcosmos. El equilibrio entre las distintas naturalezas y las reacciones entre ellas se hacían dentro del campo de la necesidad, de donde, a pesar de la sabiduría existente en la génesis (49), era factible la aparición de catástrofes naturales o de la enfermedad, ésta siempre entendida como una perturbación en el funcionamiento habitual del individuo:

«La salud es una *diáthesis* que produce una función *katà phýsin*. No hay ninguna diferencia, por tanto, si la denominamos constitución (*katástasis*), *diáthesis* o productora o causa de la función (...). La enfermedad es una constitución *parà phýsin* del cuerpo y causa del daño de la función, o, dicho más concisamente, la enfermedad es una *diáthesis parà phýsin* entorpecedora de la actividad.» (*De symp. diff.*, K. VII, 47) (50).

(46) Cf. MORENO RODRIGUEZ, R. M.; GARCÍA BALLESTER, L. (1982). El dolor en la teoría y práctica médicas de Galeno, *Dynamis*, 2, pp. 4-10.

(47) El calificativo *hidromecánico* lo hemos tomado de LONIE, I. M. (1981) Hippocrates the iatromechanist, *Med. Hist.*, 25, 113-150. En nuestro trabajo de 1985 intentamos explicar las razones y recursos utilizados en la unión de la doctrina de las cualidades, especulativa y ricamente elaborada, y la humorálista, bastante más parca en elaboración noética y primitiva, como en su día ya hiciese notar JOLY, R. (1966) *Le niveau de la science hippocratique. Contribution à la psychologie de l'histoire des sciences*, Paris, les Belles Lettres.

(48) *De anima* 415a 23-26, HETT, W. S. (ed.) *Aristotle. On the soul. Parva naturalia. On breath*, London, Loeb); *De facult.natural.*, K. II, 2-4, 89, 143; *In Hipp. natur. homin.*, K. XV, 225; *De locis afec.*, K. VIII, 32; *De caus. sympt.*, K. VII, 256; MORAUX, P. (1976) Galien et Aristote. En: *Images of Man in Ancient and Medieval Thought*, Leuven, Studia Gerarde Verbeke, p. 139; NUSSBAUM, M. G. (1978) *Aristotle's De motu animalium. Text with translation, commentary and interpretative essays*, Princeton, Univ. Press, p. 77.

(49) BOYLAN, M. (1983) pp. 87-139.

(50) *De facult. natur.*, K. II, 121; *De ars med.*, K. I, 309-310; *De sympt. caus.*, K. VII, 158; *De*

Por su parte, la doctrina anatomoefisiológica de Galeno resolvía el concepto de naturaleza también dentro de las leyes de la necesidad, por lo que, de los movimientos y sus causas de la doctrina aristotélica, sólo la alteración cualitativa y el transporte de los distintos humores y materiales, mantenían y realizaban las funciones (51).

En el primero de ellos, la *alloiosis*, subyacía una idea apriorística e impregnada de analogía acerca de la estequiología de las partes orgánicas (52). Todo el universo se movía según la predominancia de las cualidades elementales de su materia. El organismo vivo también, aunque en él no existieran los elementos diferenciados (53). Elementos y cualidades eran intercambiables entre sí merced a sucesivas variaciones cualitativas (54).

El otro tipo de movimiento aducido por Galeno también se había elaborado apriorística y analógicamente. Decía que los canales sanguíneo y aéreo eran para el organismo medios similares, en finalidad y mecanismo, a canales de riego o rutas de abastecimiento y drenaje de una ciudad (55).

Así pues, el concepto de *physis* universal y el hilemorfismo determinaban la visión galénica de la enfermedad como el resultado de, primero una alteración de alguno de los puntos de contacto entre el macro y el microcosmos

symp. diff., K. VII, 73; *De diff. febr.*, K. VII, 285; *De meth. med.*, K. X, 125; HARIG, G. (1974) *op. cit.* n. 43, p. 158.

(51) *De facult. natur.*, K. II, 2-4; *In Hipp. nat. hom.*, K. XV, 225; *De locis affec.*, K. VIII, 32.

(52) FARRINGTON, B. (1974) *Mano y cerebro en la Grecia antigua*, Madrid, Ayuso; GUTHRIE, K. W. C. (1957) *In the Begining: some Greek Views on the Origin of Life and Matter in early state of man*, London, Methuen, pp. 60-62; JOLY, R. (1960) *Recherches sur le traité pseudo-hippocratique «Du Régime»*, Paris, les Belles Lettres, pp. 52-56; LLOYD, G. E. R. (1987) *op. cit.* n. 37, Buenos Aires, siglo XXI, Argentina. Además, MONDOLFO, R. (1971) *Verum factum, desde antes de Vico hasta Marx*, pp. 9-24, entraña esta mimesis metodológica con la cultura griega al demostrar como en la etapa precientífica se creía que un don divino era el responsable de la semejanza existente entre los procesos naturales y los artificiales.

(53) La definición de *krasis* alude siempre a las cualidades constitutivas de la materia; los elementos estructurales de esta última no podían encontrar en su estado puro, pues habrían producido una acción tan intensa que habría impedido el funcionamiento de la vida (*In Hipp. natur. homin.*, K. XV, 103; *De morb. diff.*, K. VI, 843-844; *De temper.*, K. I, 509-516; *De elementis*, K. I, 465-466).

(54) MORENO RODRÍGUEZ, R. M.; GARCÍA BALLESTER, L. (1982) pp. 4-10.

(55) *De facult. natural.*, K. II, 2-4, 11-24; *De placitis...*, K. V, 214-218; *De temper.*, K. I, 512; *De locis affec.*, K. VIII, 358-359; GARCÍA BALLESTER, L. (1972) pp. 136-142; WINSLOW, C-E. A.; BELLINGER, R. R. (1945) 127-137.

y, como causa real de la enfermedad, una metamorfosis en la materia o en la forma de las partes.

En el apartado anterior hemos visto que la mayoría de las menciones para causa pertenecían al grupo que denominábamos causas sin calificativo. Su agrupación nos muestra que podemos encuadrarlas bajo lo que el mundo griego conoció como *díaita*. Esta concepción de las causas de enfermedad como una modificación en las condiciones habituales del individuo fue una afirmación constante tanto en la física como en la medicina clásicas (56). En el campo de la medicina, la *díaita* reflejaba la dependencia a la que el hombre se sentía sometido respecto de su entorno, ya que era la abstracción de una serie de elementos, simbólicos, a su vez, de los puntos de contacto existentes entre el macrocosmos y el microcosmos:

«Ciertamente el cuerpo es alterado unas veces por necesidad y otras, no necesariamente. Digo por necesidad en aquellos casos en los que al cuerpo no le es posible perder el contacto con la causa; por no necesidad, en el resto de las ocasiones. El cuerpo está en contacto absoluto con todo lo que lo rodea: el comer y el beber, la vigilia y el sueño son elementos necesarios para él; los animales y la lucha, no. Por eso la técnica del cuerpo se desarrolla sobre el primer grupo de causas, de ninguna forma en el segundo». (*Ars medica*, K. I, 367-368).

Galen proyectó sobre esta idea dos postulados claramente aristotélicos, uno ya visto, el hilemorfismo, el otro que determinaba que el agente morboso pudiera ejercer su acción sólo sobre aquel elemento somático que le era semejante (57). Así, alimentos y bebidas ocasionaban una alteración cualitativa o cuantitativa en los humores orgánicos o en los órganos encargados de la nutrición; el descanso y el ejercicio —y sus opuestos— sólo podían incidir sobre la *krásis* de la parte sometida a tales prácticas; el medio

(56) FESTUGIERE, A. L. (1948) *Hippocrate. L'Ancienne Medicina...*, New York, Arn Press, pp. XVIII-XVII; JOUANNA, J. (ed.) (1975) *Hippocrates. De natura hominis*, CMG, I 1,3, pp. 188-192; LLOYD, G. E. R. (ed.) (1978) *Hippocratic writings*, Aylesbury, Penguin, pp. 22-29; MANULI, P. (1980) *Medicina e Antropologia nella tradizione antica*, Torino, Luescher, pp. 85-88. Esta concepción se encuentra también en el mundo griego precientífico (ERASMUS, Ch. J. (1977) *Changing folk beliefs and the relativity of empirical knowledge*, en: Landy, D. (ed.) *Culture, disease and healing*, New York, Macmillan Publ. pp. 265-266.

(57) *In Hipp. natur. homin.*, K. XV, 127-128; *De inaeq. intemp.*, K. VII, 740-742; *De locis afec.*, K. VIII, 19.

ambiente, directamente, producía variaciones cualitativas en el temperamento, pero también posibilitaba la introducción de materiales extraños al organismo a través de la inspiración; los afectos del alma originaban cambios cualitativos en el contenido aéreo-arterial (58).

Sin embargo, la existencia de estos movimientos innaturales no fue en ningún momento sinónimo de enfermedad para Galeno. Como vimos al analizar la obra *De causis morborum* era necesario la localización de los mismos en una parte orgánica, de manera que se viera transformada en su modo de funcionamiento (59):

«Puesto que hemos mostrado que todas las funciones se originan en las partes *homoómeros* y el resto, se produce en virtud de la utilidad de cada órgano, doble será el género de las enfermedades, ya sea que se origine en las partes similares, ya en un órgano. Las discrasias tienen su sede en las primeras, en las segundas, los defectos de conformación, tamaño, número y situación.» (*Meth. med.*, K. X, 125).

Precisamente en esta parte del proceso entraba en juego la «disposición» de las partes al padecimiento de la enfermedad. Pese a esta afirmación, nunca hemos encontrado en los escritos de Galeno la existencia de tipos constitucionales susceptibles del padecimiento de una enfermedad. En cambio, son innumerables los casos mencionados acerca del significado de esa susceptibilidad. A veces, bajo el nombre de *causas sunistámenas* recogiendo así el significado estoico, nunca bajo el de *proegúmenas*, se mencionan causas existentes en el cuerpo que cooperan a la aparición de la enfermedad; más, de forma mucho más frecuente, se utiliza el término de *diáthesis* o *katástasis* (60), no entendida estoicamente como el elemento pasivo y material (61), sino con expresa referencia a la estructura hilemórfica habitual de la parte, sobre la que el agente morboso habría inducido una alteración en

(58) Véanse las citas para *alimento*, *diaita* y *medio ambiente* de las notas 29 y 36.

(59) *De facult.natur.*, K.II,121; *De meth.meden.*, K. X, 118-125; *De morb. diff.*, K. VI, 847-860; HARIG, C. R. S. (1974) p. 158. Por otra parte, esta concepción era común al mundo antiguo (EDELSTEIN, I. (1966) The distinctive hellenism of Greek Medicine, *Bull. Hist. Med.*, 8, pp. 211-212).

(60) *Ars medica*, K.I,309-310; *De opt. corp. nos. const.*, IV, 741-744; *In Hipp. aphor. comm.*, K. XVII/B,615; *De diff. febr.*, K. VII, 294; *In Hipp. Epid.*, K. XVII/A, 3-7, 9, 646-647; *In Hipp. natur. hom.*, K. XV, 119; *De sympt. diff.*, K. VII, 48; HALL, Th. S. (1969) vol. 1, pp. 145-146.

(61) ELORDUY, E. (1972) pp. 144-161; HUNT, H. A. K. (1976) *A physical interpretation of the universe. The doctrines of Zeno The Stoic*, Melbourne, Univ. Press, pp. 45-46, 59.

su temperamento o, en el caso de las partes instrumentales, en el resto de categorías que las definen.

Es cierto que en determinadas obras Galeno alude a la clasificación de los cuerpos según su susceptibilidad a enfermar. Así, la triple ordenación de los cuerpos en sano, enfermo y neutro (62). Sin embargo, el hecho de que la enfermedad fuese entendida siempre como el resultado de la interacción factor morboso-organismo, reduce su significación al evitarse la enfermedad manteniendo las condiciones habituales de vida. Junto a esto, la existencia de mecanismos naturales para la curación de la enfermedad, puestos en juego por el mismo organismo (63) contradice una concepción tan lineal del proceso morboso como refleja el esquema patogénico que se halla en la literatura. Para nosotros, la etiología galénica es todavía aquella hipocrática que hacia de la patogenia, o de la explicación de la enfermedad, la clave heurística del médico (64). Si repasamos sus tratados dedicados al diagnóstico y tratamiento de las enfermedades encontramos que las causas iniciales de la enfermedad sólo han de buscarse cuando no se puede llegar a través de los síntomas a un diagnóstico adecuado de la *diáthesis* anómala (65). Para la terapéutica la utilidad del tipo constitucional no hace referencia a la parte afecta, sino que se refiere a la constitución general del individuo, que dosifica los fármacos a utilizar (66). De la parte, se estudia únicamente dónde esta localizada, y cuál es el tipo de alteración establecida en ella, ambos datos conocidos ya por el razonamiento diagnóstico (67). Así pues, la etiología sólo es un elemento que ayuda a la comprensión de cómo se producen las *diathéseis preternaturales* que alteran el funcionamiento del individuo y no un objetivo buscado por sí mismo en la doctrina de Galeno.

(62) *Ars med.*, K.I,307-309; *De sympt. caus.*, K.VIII,196; *De sympt. diff.*, K. VII, 43.

(63) Este aspecto lo hemos encontrado tratado por GARCÍA BALLESTER, L. (1972) pp. 224-225; LAÍN ENTRALGO, P. (1970) pp. 302-318; NEUBURGER, M. (1910) pp. 136-137. Nosotros estamos preparando un trabajo sobre él, aunque una parte —el dolor como señal de la progresión del mal— ya se encuentra en el artículo de 1982, pp. 14-16 (*vid. De inaq.intemp.*, K. VII, 744-746; *De sympt. diff.*, K. VII, 43; *De sympt. caus.*, K. VII, 196).

(64) *Vid. infra*, en el último apartado.

(65) *De meth. meden.* K. X, 242.

(66) *Ad Glauconem...*, K. XI, 80-81.

(67) *Ad Glauconem...*, K. XI, 89-93, 94-100; *In Hipp. acut. morb. victu.*, K. XV, 677-678; *De meth. meden.*, K. X, 157-162,247; *De locis afec.*, K. VIII, 366-367; HARIG, G. (1974) p. 51, 162-168; GARCÍA BALLESTER, L. (1982) Galen as a medical practitioner: problem in diagnosis, en; Nutton, V. (ed.) *op. cit.* n. 4, pp. 13-46.

3. LA ETIOLOGÍA EN LOS TEXTOS GALÉNICOS

La búsqueda que hemos realizado muestra que Galeno concedió distinta significación a la etiología. En función de ello, hemos separado, en primer lugar, las obras que mencionan el esquema patogénico clásicamente asignado a él. Con el resto de las que recogen factores causales, hemos establecido tres grandes grupos: tratados específicamente dedicados al estudio de la etiología, obras de contenido eminentemente clínico, incluyendo aspectos patológicos y terapéuticos, y entre las que introducimos gran parte de sus obras exegéticas, y, por último, obras de carácter higiénico.

Los estudios estrictamente etiológicos muestran una constante orientación patogénica, basada en la doctrina anatomo-fisiológica de Galeno. En ellos, los factores morbosos aparecen con mayor frecuencia sin calificativo alguno y son siempre enumerados en función del proceso fisiopatológico que se deriva de su acción. La mayoría de las ocasiones en las que aparecen causas con calificativo (procatórticas, proegúmenas o sinécticas) constituyen bien réplicas a la predominancia del proceder sofístico existente en la época de Galeno (68), o bien, en el par procatórtica-proegúmena, un modo de diferenciar entre causas externas e internas. Además, no aparecen en ellas términos causales aristotélicos, como sucede en alguna otra de sus obras (69), lo que podría entenderse por el trasfondo de *necesidad* que rige los procesos naturales.

En los tratados clínicos podemos establecer dos pautas. En los propiamente galénicos, clínicos o terapéuticos, hay predominio de la diferenciación entre las causas internas y externas, ya con los términos vulgares, ya bajo procatórtica y proegúmena. Pese a todo, apenas se realiza el estudio etiológico, ya que la dedicación fundamental es al diagnóstico de la localización y alteración hilemórfica de la parte. En los tratados exegéticos la delimitación entre causas externas e internas es mucho más frecuente, siendo el par humores-medio ambiente el principal responsable de la aparición de la enfermedad, hecho, por otra parte, ya característico de la medicina hipocrática (70). Por lo demás, los factores morbosos tienen que ver siempre con el

(68) *Vid.*, n. 89.

(69) Así sucede en el estudio de las causas procatórticas (CMG supp. 2, pp. 16-17, similar a lo afirmado por Aristóteles en *Parts of animals* 641 a ff. o en el *De caus. puls.*, K. IX, 1.

(70) LONIE, I. M. (1981) *op. cit.* n. 38, Berlin, pp. 139-140, 329-330.

cambio en las condiciones habituales de vida, la discrasia o las alteraciones en las categorías de las partes instrumentales.

Los textos de carácter higiénico, en cambio, agrupan esos mismos agentes bajo los términos de causas salubres-morbosas o necesarias-no necesarias, coincidiendo con los tratados terapéuticos en la contraposición entre causas procatárticas y profilácticas. Las primeras son entendidas como cualquier agente causal de alteración; las segundas, como las que normalmente operan en el organismo.

El esquema patogénico que aparece en ellos, implícita o explícitamente, es la producción de una *diáthesis parà phýsin bláptousa tēn enérgeian*, resultado de la modificación que en los componentes estructurales de la parte afectada ha ocasionado la acción de factores morbosos internos o externos.

Pero no podemos olvidar lo que señalábamos al comienzo de este epígrafe, el grupo de los textos de los que procede el esquema patogénico que habitualmente se asigna a Galeno. La primera de tales obras, *Sobre las causas cohesivas* ha de incluirse entre las que Galeno realizó como material discusivo o pedagógico, dentro de un claro marco dialéctico. El mismo carácter poseen las dedicadas al estudio de los pulsos. Todo ello creemos que explica la mención de causas estoicas aunque, sin duda, ninguno de los pasajes mencionados pueda demostrar su asunción por Galeno. Por contra, el significado por los estoicos dado a cada una de las causas, invocadas en la producción de la enfermedad, sólo fue parcialmente utilizado por Galeno. De hecho, únicamente la causa procatártica nos parece que refleja el contenido estoico de causa antecedente, motor externo del movimiento. Causa proegúmena mantiene su sentido de causa interna, pero como agente morboso y no, según la *stoia*, como condiciones coadyuvantes del receptor. Por último, los únicos textos (los tratados sobre los pulsos) que podrían demostrar un contenido estoico para la causa sinéctica modifican su definición como causa orgánica de enfermedad en dos sentidos: primero, al ser utilizada no como causa de patología, sino como causa de la generación de las partes; en segundo lugar, la diferenciación marcada por el propio Galeno. El hecho de que en ninguna otra obra de Galeno se recurra a la causa sinéctica para explicar la formación o funcionamiento de las partes, haciéndolo a la doctrina aristotélica, nos obliga a interpretar su aparición como apócrifa o como resultado de una primera, pero relativa, adscripción a la doctrina estoica, fruto quizás de la variada formación recibida o de la hegemonía que la *stoia* poseía en el ambiente intelectual romano. Sin embargo, otra interpretación puede ser plausible. Galeno utilizó la causa sinéctica de una forma más cer-

cana a la doctrina estoica en los tratados de los pulsos, es decir, en aquellas obras en las que la sustancia pneumática era considerada el objetivo de la naturaleza en la creación de las partes (71). Hablábamos en la introducción de este trabajo de cómo el ambiente romano de la época galénica mostraba una cierta desestructuración de las antiguas filosofías, dentro de la que la mezcla de postulados comenzaba a ser una característica, posteriormente muy evidente. Este hecho junto con la emergencia de la sofística, debía crear un entorno científico en el que los términos de distintas escuelas formaran parte de todo pensador. En este sentido, el que la causa sinéctica de los estoicos fuera el *pneûma* puede explicar el que Galeno hiciera uso de ella, no como causa-origen del individuo, sino como el objetivo de la naturaleza en la creación de los órganos del pulso.

Una lectura detallada de la bibliografía donde se mantiene este esquema como propiamente galénico nos sitúa ante sus inconsistencias argumentativas. En efecto, al principio mencionábamos como estudiosos más influyentes en el establecimiento de esta hipótesis a tres historiadores de la medicina, Laín Entralgo, García Ballester, y Nutton, y a dos de la filosofía, Frede y Moraux. Estos últimos, han sido interpretados (creemos que erróneamente) por los historiadores de la medicina. Únicamente Moraux estudia específicamente a Galeno, mientras Frede lo emplea para el análisis de la *etiología* en la antigüedad. No obstante, las conclusiones de ambos coinciden, aunque aseguran plantearlas desde un punto de vista hipotético. En sendas obras se afirma la trasformación médica de la etiología estoica, hecho que habría ocasionado el esquema que estamos discutiendo. Frede introduce dentro de las causas proegúmenas, que califica como internas, las adyuvantes (*sunergon* y *sunaition*), dejando las procatárticas como causas evidentes y agentes externos y primeros de movimiento, como, por su parte, hace también Moraux. Acerca de la causa sinéctica, Frede no llega a establecer que fuese el resultado de la reacción habida entre las causas procatártica y la proegúmena, sino que, ateniéndose al decir estoico, afirma que dicha reacción sirve como activador de la causa sinéctica, a la que se da, sintéticamente, la acepción, también estoica, de *forma* (72).

Moraux parte en su estudio acerca del esquema patogénico en Galeno de

(71) FREDE, M. (1980) p. 243.

(72) FREDE, M. (1980) p. 242. De esta forma, sinéctica siempre sería poiética, tal como lo ve SORABJI, R. (1980) *Earlier treatment of cause, law and necessity*, en: Schofield, M.; Burnyeat, M.; Barnes, J. (eds) *Doubt and dogmatism...*, p. 260.

una comunicación personal de Kudlien. Tras esta información, el mencionado autor establece un nexo entre la teoría causal aristotélica, presente en la obra galénica (*cf.* su tratado *Der Aristotelismus bei den Griechen*) y el esquema patogénico, de manera que, las causas procatártica, proegúmena y sinéctica son en su conjunto la causa eficiente de la enfermedad. Ésta, al reaccionar con el organismo o causa material, ocasiona la manifestación de la enfermedad, pudiendo, de esta forma, afectar a la concepción hilemórfica de Galeno.

Así pues, aunque tanto Frede como Moraux intenten una adecuación entre la etiología estoica y la galénica, no llegan a ofrecer un esquema tal y como aparece en la literatura médica.

El tratamiento hecho por García Ballester ya fue analizado por Post y Scarborough (73) utilizando las definiciones para causas procatártica y proegúmena del *Léxico* de Lidell y Scott. Para causa sinéctica, empleaban algunos de los fragmentos utilizados por nosotros, aunque no llegaban a fijar su significado ni aludían a la fuente utilizada por García Ballester como portadora del esquema patogénico, la espúrea *De definitione medicae* (K. XIX, 392). Además de esta obra, el mencionado autor ofrecía otras dos para sinéctica: *De differentiis symptomatum* (K. VII, 50, 53, 55) e *In Hippocratis de natura hominis, comm. I* (K. XV, 302). La acepción del último tratado ya fue discutida por Post y Scarborough, mientras que las citas del primero se corresponden en realidad con lugares para la causa proegúmena.

Laín Entralgo utiliza también *De definitione medicae*, quedando, para nosotros, explicado su mantenimiento de la hipótesis a causa del objetivo didáctico perseguido. Así, en obras como *La historia clínica. Historia y teoría del relato patográfico* (1961) o el manual *Historia de la medicina* (1980) Laín traza un modelo de patogenia en Galeno con el propósito de abarcar, comprensivamente, todo el desarrollo de la medicina, de modo que la doctrina médica actual habría estado prefigurada en la obra de Galeno: la causa procatártica cubriría nuestro actual concepto etiológico; la proegúmena simbolizaría el concepto de constitución, y la sinéctica expresaría nuestra concepción lesional o de alteración procesual.

Nutton parte de una más rigurosa y amplia utilización de las fuentes, para llegar a lo que nos parece un error de interpretación de la obra galénica. Ha de discutirse, a nuestro entender, el estar mediatizado por una

(73) En *Episteme*, 9, 3-31.

hipótesis de partida basada en datos ajenos. Concretamente, cita a Moraux, en el trabajo arriba comentado.

Nutton (*cf.* nota 2) utiliza el esquema patogénico tradicional para apoyar la existencia en la obra galénica de una idea del contagio por semillas, entendiéndose estas como entes vivos capaces de reproducir la enfermedad, al modo de la doctrina del *contagium vivum*. Como clave heurística nos parece que ha utilizado el estudio de la peste, dejando de lado el análisis de las «semillas» puesto que recurre al concepto de Anaxágoras para explicarlas, omitiendo la transformación que Aristóteles había hecho de aquel concepto de *homoiōmerías* (74). El haber utilizado únicamente, o en su mayor parte, la doctrina acerca de la peste le ha hecho defender el esquema patogénico tradicional, pues Galeno mencionó la susceptibilidad individual para enfermar con el ejemplo más repetido para documentar el triple género de causas: de los asistentes a un teatro (75), unos sí, otros no, eran afectados por la insalación. Curiosamente, en ninguna de las obras mencionadas por Nutton aparece la causa sinéctica o la causa proegúmena. Nosotros hemos realizado un vaciado en el Indice de la obra de Kühn y en la de Musa Brasalovus con las voces *sperma*, *semina* y *pestis*, encontrando que la primera aparece en obras sobre la reproducción; la tercera, en los tratados de la fiebre y en comentarios a Hipócrates, y la segunda, en ambos tipos de obras. Tanto *semen* como *sperma*, cuando no se refieren a la generación pueden hacerlo a semillas de plantas (*De alim. facul.*, K. VI, 528-f; *De prob. prav. alim. succ.* 5 K. VI, 783) o semillas emanadas de estiércol y de cadáveres de animales (*De caus. morb.* K. VII, 3). En cualquiera de los casos citados el mecanismo de acción patogénico aducido es similar al que ocasionan los alimentos, ya sea de tipo cualitativo o cuantitativo (76). Hay otros lugares de significado más ambiguo y

(74) THEODORSSON, S. T. (1982) *Anaxagoras theory of matter*, Föterborg, Acta Univ. Gothoburgensis, pp. 25-27. Frente a esta interpretación de la estequiología galénica se puede consultar la obra *De facultatibus naturalibus*, especialmente lo expresado en la página cuatro de la edición de Kuehn o el estudio hecho por MORAUX, P. (1984) pp. 735-748; incluso un materialista como Lucrecio admite el factor morbógeno del aire, tal y como podemos verlo en esta cita recogida en SENDRAIL, M. (1983) *Historia cultural de la enfermedad*, Madrid, Espasa, p. 121: «Es imposible que no flote en el aire una gran profusión de principios perniciosos y mortales. Cuando estos principios, reunidos fortuitamente, componen el cielo, el aire se hace venenoso». En todo caso, la presencia de *pneūmata* en las semillas (ya en la obra aristotélica: BOYLAN, M. (1984) p. 105) explica la producción de la enfermedad por *alloiōsis* o *phorá* (*De facul. natur.*, K. II, 11).

(75) *De caus. procatare.*, CMG, supp. 2, 3 y sq.; GARCÍA BALLESTER, L. (1972) p. 175.

(76) LIEBER, E. (1970) Galen on contranatural cereals as a cause of epidemics, *Bull. Hist. Med.*, 44, 332-424.

que son, precisamente, los citados por Nutton. En ellos las semillas parecen pertenecer a la fiebre: *eméinei tís spérma autois* (*De caus. procat.*, 109), *tína loimoiū spérmatu* (*De diff. febr. I*, K. VII, 291), cuando no, ser propios de la peste: *spérma sénepôdous thermótétos* (*ibidem, II*, 343). Es pues evidente que Galeno habló de una correlación entre fiebres y semillas, aunque, como el mismo Nutton afirma, ni se encuentra en otros casos de enfermedad, ni llegó a significar una elaboración completa del contagio por semillas. Nosotros, además, negamos que esas semillas tuvieran un carácter contagioso. Si hubiesen tenido el poder de reproducir la enfermedad deberíamos aceptar una de las siguientes hipótesis como propias de Galeno: o bien una consideración atomista de las semillas, que contradiría su doctrina acerca de la constitución de los seres vivos; o bien, la utilización del concepto estoico de *logos espermático* (77). Sin embargo, creemos que ninguna de las dos hipótesis fue manejada por él; ni para la peste ni para la fiebre son aducidos otros mecanismos patogénicos que los presentes en las demás enfermedades (*De sympt. caus.*, K. VII, 208-209, 213-214) y, más concretamente, en la fiebre (*De diff. febr.*, K. VII, 279) (78). El hecho de que fuese definida la peste como un mal epidémico y maligno (79), en lugar del habitual recurso a una nosotaxia fisiopatológica (*cf. De inaeq. intemp.* K. VII, 733-734), no alcanza a la compresión de la enfermedad, pues Galeno podía utilizar el grado de extensión del mal para establecer una diferenciación en las enfermedades: epidémicas, endémicas o esporádicas (80), como ya había sido hecho en el *corpus hippocraticum*, ya que la razón de la especial gravedad de la peste no ha de buscarse en las causas, sino en el mal estado general a que solían estar sometidos los habitantes de las zonas afectadas (*De diff. febr.*, K. VII, 289-295; *In Hipp. lib. VI Epid. comm. III*, K. XVII/A, 646-647; *De caus. morb.*, K. VII, 6-7) (81). Fuera cual fuera la causa aducida, aire que nos rodea, existencia de numerosos cadáveres o

(77) ELORDUY, E. (1972) p. 216, n. 326.

(78) A veces, héctica (*De praed. pulsib.*, K. IX, 356-361).

(79) *In Hipp. natur. hom.* K. XV, 11-13,14; *In Hipp. acut. morb. victu*, K. XIV, 429-430; *In Hipp. Epid.*, K. XVII/A,667.

(80) Las endémicas se producen en el mismo lugar, si además, el mal coincide en el tiempo, se trata de uno epidémico. Las llamadas esporádicas son generalmente las que afectan a un solo individuo (*In Hipp. acut. morb. victu*, K. XV, 429-430, 667).

(81) «Ninguna de las causas puede actuar sin la susceptibilidad (*epilédeidétos*) del ser afectado. En otro caso, todos los que enfermaron en el orto del Perro deberían haber muerto. Pero, como se ha dicho, la principal responsable de la génesis de las enfermedades es la aptitud del cuerpo a ser afectado (*de diff. febr.*, K. VII, 290-291).

«miasmas llegados desde Etiopía» (82), el tipo de alteración que se establecía en el organismo era idéntico: una discrasia caliente tendente a la putrefacción (*De caus. morb.*, K. VII, 3), generalmente localizada en el corazón o en los humores orgánicos (*De caus. sympt.*, K. VII, 290-292; *De placitis...*, K. V, 115) (83).

Los términos *loimós*, *miasma* y *kártasis* son conceptos antiguos, propios de una cultura de culpa (84) y cuyo mantenimiento en la obra de Galeno está manifestando la estrecha conexión existente entre cultura y racionalización en el mundo griego, evidente desde sus inicios (85). Pero, de ello no debe concluirse la aceptación implícita de su significado en la obra de Galeno. Por el contrario, cuando este autor habla de *miasmas* se está refiriendo a alteraciones cuantitativas o cualitativas que por contigüidad producen una modificación en los componentes del medio ambiente. Ésta, a través de la inspiración, afecta a las estructuras somáticas relacionadas con el proceso respiratorio o a los humores orgánicos. Igualmente, las «semillas de plantas en putrefacción» o los «vapores putrefactos» ocasionan una patogenia simi-

(82) *De diff. febr.*, K. VII, 289-290; para el aire, *De usu part.*, K. III, 188; *De theriaca ad Pisonem*, K. XIV, 281-282 (*vid. SUDHOFF, K. (1915) Vom pestarem des Galenos, Mitt. Gesch. Med. Naturwiss.*, 14, 227-229: «los miasmas se extendían (desde Etiopía) afectando siempre a los cuerpos que eran apropiados para ello y resultando causa de fiebre»).

(83) «La calidez del aire que rodea nuestras *katásteseis*, producida sobre todo en el orto del Perro, calienta directamente el mismo corazón, a través de la respiración. Es evidente que el mismo calor se expande desde fuera a todo lo que hay en el cuerpo, sobre todo a las arterias, que también atraen por sí mismas algo del aire que nos rodea. Como necesariamente el corazón gobierna en todas las partes, el calor inmoderado se convierte en el elemento primero y superior en retener la *diáthesis* pirética. Cuando las *katásteseis* pestilenciales afectan a todo el cuerpo, hemos de pensar que la causa ha sido la inspiración. También puede suceder que los humores del cuerpo entren en putrefacción cuando una causa levisima del aire que nos rodea afecta al ser vivo. Igual que la mayoría de las pestes comienzan por la inspiración de un aire contaminado por un vapor putrefacto. El comienzo de la putrefacción es, a veces, la abundancia de cadáveres no quemados, como se da en las guerras, o los vapores veraniegos de estanques y pantanos. A veces, un calor inmoderado del aire corno, según Tucídides, acaeció en la peste ateniense» (*De diff. febr.*, K. VII, 289-290).

(84) El tradicionalmente citado estudio de DODDS, E. R. (1960) *Lo griego y lo irracional*, Madrid, Alianza, pp. 31: n. 26, 46-47; ERASMUS, (1977) pp. 264-272; KHARE, R. S. (1977) *Ritual Purity and Pollution in Relation to Domestic Sanitation*, en: Landy, D. *op.cit.* n. 56, pp. 243-244; KUDLIEN, F. (1968) *Early Greek Medicin*, *Clio med.*, 3, pp. 306-307; VERNANT, P. (1982) *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, Madrid, siglo XXI, pp. 106-115.

(85) Por ejemplo, LLOYD, G. E. R. (1983) *Science Folklore and, Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*, Cambridge, Univ. Press, (1986) pp. 3-5.

lar a cualquier alteración cuantitativa, es decir, funcionan como lo haría la introducción de alimentos o bebidas en malas condiciones de salubridad. Por último, Nutton basa la mayor parte de su argumentación en el tratado *De causis procatarcticis*, donde, paradójicamente para su hipótesis, las semillas son mencionadas en la defensa de la predominancia de la constitución individual sobre el de la causa procatártica para el padecimiento de la enfermedad (86).

4. LA ETIOLOGÍA GALÉNICA EN EL MUNDO ROMANO

Históricamente el periodo que coincidió con la vida de Galeno es conocido como el *primer renacimiento* de la cultura griega. Pese a esta generalización, los saberes recuperados y los objetivos de tal proceso no están muy clarificados. Así, mientras que Bowersock parece haberlo limitado a un resurgir de técnicas sofísticas, enmarcado en intereses jurídicos (87), más que a uno propiamente de la filosofía clásica griega, tanto Nutton como Kollesch hablan de una recuperación general del saber griego, si bien reconociendo que este hecho fue causado por una expansión de modos de proceder sofísticos (88), que el mismo Galeno se encarga de mencionar en numerosos pasajes (89). Frente a esta última visión, existe la opinión generalizada, originada quizá en un propósito de hacer una historia de la ciencia contextualizada, de que durante el helenismo romano se habría producido una pérdida general del pensamiento griego, ya que este se habría ido sustituyendo por formas filosóficas distintas a él, tras la caída de la sociedad clásica griega (90). Nosotros creemos que el tratamiento hecho de la *aetiología* —aun concretando nuestro estudio en la obra de Galeno— nos puede ayudar en la clarificación, partimos de la relevancia que alcanzó el estudio de la misma durante este periodo, como ha señalado Barnes (91) y, sobre todo,

(86) Especialmente, pp. 15-17 (36-62). *Vid.*, también *De caus. morb.*, K. VII, 9-10.

(87) BOWERSOCK, G. (1969) *Greek sophist in the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press, pp. 43-58.

(88) NUTTON, V. (1979) pp. 59-60; KOLLESCH, J. (1981) pp. 1-11.h.

(89) «Hay que utilizar la diferencia de los hechos frente a la terminología sofística (*De locis afer.*, K. VIII, 48); también en *De caus. pectare*, CMG supp. 2, 23-24; *Ad Thrasybulum...*, K. I, 155, ya que los sofistas no admiten el concepto de causa sino sólo los movimientos de cambio y traslación (BARNES, J. (1983) pp. 172-173).

(90) *Vid.*, n. 7 y DODDS, E. R. (1975) *Paganos y cristianos en una época de angustia*, Madrid, ed. cristiandad, pp. 23-33.

(91) (1983) p. 151.

porque nos parece que existe un paralelismo con el papel social de la medicina y de la ciencia durante el siglo segundo.

En el campo de la medicina, encontramos durante este período, en líneas generales, tres modos de establecer la doctrina médica, diferenciados en torno al concepto de causa; las diferencias conceptuales entre dos de ellos, el empírico y el metódico, sin embargo, coincidían por su desinterés en la búsqueda de las causas ocultas del enfermar, objetivo que, por su parte, caracterizó a la secta de los dogmáticos (92). Como hemos visto, estas causas quedaban englobadas bajo el concepto de *diáthesis*, constitución hilemórfica de una parte, o general, que al alterarse producía la enfermedad. Esta noción de causa, que encierra la explicación a los procesos, fue el camino lógico de investigación en la filosofía presocrática, encontrando su sistematización absoluta en las obras platónica y aristotélica (93). También aparecía en los tratados hipocráticos, sin duda, como se desprende del énfasis puesto por aquél en el conocimiento de la patogenia, más que en la investigación de las causas externas; debido a la carencia de la sistematización —aristotélica— de las facultades (94), se impidió la consecución de aquel objetivo expresión médica del buscado por la filosofía y que en ambas vino a significar la proyección de una situación social de individuación de responsabilidades en el logro de una finalidad común (95). Frente a ello en el helenismo romano nos encontramos que las innumerables acepciones y significaciones que tuvo el concepto de causa buscaban conseguir su sistematización bajo un único agente, responsable, y externo, de los fenómenos

(92) *Ad Thrasybulum...*, K. I, 106-131; *De tumor. pratern.* K. VII, 707; BARNES, J. (1983) pp. 151-153; DRABKIN, I. E. (1951) pp. 516-517; FREDE, M. (1982) pp. 1-8; TFMKIN, O. (1977) pp. 137-153.

(93) BARNES, J. (1983) pp. 149-150; ELORDUY, E. (1972) vol. I, pp. 144-162. La explicación llegó a convertirse en un recurso metodológico frente a la doctrina estoica: FREDE, M. (1980) p. 223. También RIESE (1968) *The principe of individual casuality from Aristotle to claude Bernard*, *Episteme*, 2, p. 119 donde menciona la imposibilidad de distinguir entre causa y causalidad en las obras de Aristóteles y Galeno, en la obra de este último encontramos un claro ejemplo en *De tumor. pratern.*, K. VII, 707.

(94) También se están traduciendo al castellano las obras hipocráticas en la editorial Gedros. En el mismo sentido LLOYD, G. E. R. (1970) *Early Greek science: Thales to Aristotle*, New York, W. W. Norton, al afirmar que el conocimiento anatomo-fisiológico del *corpus hippocraticum* sólo se encuentra en los tratados debidos a filósofos no médicos.

(95) JAEGER, (1957) *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Mexico, F.C.E., pp.110-111; LLOYD, G. E. R. (1970) pp. 13-14; KUDLIEN, F. (1968) p. 316; VERNANT, P. (1982) pp. 44 y ss.

vitales (96), desvirtuando así su calidad de instrumento metodológico. Para nosotros este cambio debe quedar enmarcado en el progresivo alejamiento de la capacidad de decisión de los individuos, proceso que fue sincrónico al resurgimiento de elementos creenciales con capacidad de ejecución y que, incluso, se manifestaron en postulados filosóficos, tal como el *poder hegémónico* de la *stoia* (97); en definitiva, en el paulatino asentamiento de un campo cultural que sería tan propicio a la expansión de credos monoteistas, con explícita aceptación de la idea de una causa única y sobrenatural. De esta forma nos es dado entender las trasformaciones hacia el escepticismo que hubo de sufrir la doctrina platónica para adaptarse al mundo romano, la ausencia de aportaciones prácticas de la aristotélica y, en general, del antiguo método científico (98). Por contra, mientras que la mayoría de las ciencias particulares, legadas como método de estudio por Aristóteles, fueron desapareciendo durante este período, la medicina pasó a tener la relevancia perdida en sus inicios de racionalización, poseyendo —es el caso de Galeno— la misma validez que la filosofía para la consecución de los objetivos individuales (99). Así, el original empuje dado a la medicina por la filosofía platónica, como el instrumento para evitar perturbaciones del alma (100), pasó a convertirse en el núcleo de reflexión de los individuos, tomando propiedades que tradicionalmente habían pertenecido a la tarea filosófica, como las referidas a las funciones y *status* del científico. Así, Galeno se sitúa como uno de los primeros médicos-pedagogos y, como poseedor de una forma de conocimiento distinta —para no hacer juicios de valor— a la del resto de la comunidad:

«Aquellos que se propongan conocer mejor que los muchos deben sobrepasarlos en aprendizaje y naturaleza» (*De anat.adminis.*, K. II, 278) (101).

(96) BARNES, J. (1983) p. 193; n.39; FREDE, M. (1980) pp. 222-226.

(97) LONG, A. A. (1977) *La filosofía helenística. Estoicos, epicúreos y escépticos*, Madrid, pp. 225-230; impidiendo la autonomía «anárquica» de las partes (ELORDUY, E. (1972) p. 111; PUENTE OJEA, G. (1974) p. 89.

(98) Bibliografía ya citada en las nn. 7 y 11, en esta última en lo referente al papel de la observación en el helenismo romano.

(99) *Vid. Quod opt., med. sit quoq. philos.* K. I, 53-63 y *Quod. anim. mor. corp. temp. sequan.*, ed. de GARCÍA BALLESTER, L. (1972) *Alma y enfermedad en la obra de Galeno...*, Valencia, Publ. Univ.

(100) LAÍN ENTRALGO, P. (1987) *El cuerpo humano. Oriente y Grecia Antigua*, Madrid, Espasa, pp. 105-116, ello por las influencias negativas que el cuerpo podía ejercer sobre el correcto funcionamiento del alma (*vid. CROMBIE, I. M. (1979) Análisis de las doctrinas de Platón*, Madrid, Alianza, vol 1, pp. 282-283, vol. 2, pp. 200-237).

(101) «Los teoremas se buscan a través de los fenómenos, pero no son en ningún caso el ori-

En este área de actuación, la pedagogía, el uso de la dialéctica es un método común en el mundo antiguo, ya que conviven distintas teorías. De este modo podemos entender el que Galeno discuta las distintas doctrinas etiológicas mantenidas en su época y, fundamentalmente, la estoica, en cuanto que proponía unos recursos distintos a los procedentes de la medicina. El que, por otra parte, estos se refieran como origen a un autor estrechamente médico como Hipócrates, subraya el interés galénico en situar la medicina en un lugar alejado de las disputas filosóficas del momento, enmarcadas en una nueva concepción de la naturaleza ante las nuevas coordenadas sociales, hecho que también ayuda a entender la denominación de las sectas ateniéndose a su método de conocimiento y prescindiendo de sus fuentes filosóficas.

La doctrina médica de Galeno parece conseguir esa adecuación de la naturaleza a los distintos fines individuales o, como ya sucedía en la doctrina aristotélica, servía para interrelacionar la naturaleza de los individuos con su función social específica (102):

...«pues todo el mal no viene a nuestra alma de afuera, como pretenden los estoicos, sino que los hombres perversos se deben a sí mismos la mayor parte del vicio... La mayor sagacidad o necesidad en la (parte) lógica (del alma) depende de la complejión humoral, la cual, a su vez, depende de la primera generación y de una norma de vida que procure un buen estado humoral» (103).

gen de la *téchne*, si así fuera, en nada se diferenciaría el técnico del idiota» (*Ad thrasybulum...*, K. I, 111; MORAUX, P. (1981) pp. 88-90). Tendencia ya manifiesta en Platón: GRUBE (1984) pp. 50-51.

(102) La *physis* es entendida como modelo descriptivo y como norma (LLOYD, G. E. R. (1983) *Science Folklore and Ideology. Studies in The Life Sciences in Ancient Greece*, Cambridge, Univ. Press, pp. 41-42); sumergiéndose el lógos en el seno de la realidad, jerarquizando a sus organismos vivientes y a los constituyentes de estos (PREUS, A. (1977) Galen's criticism of Aristotle's conception theory, *J. Hist. Biol.*, 10, pp. 74-75), de manera que están sometidos unos a otros, el joven al adulto, la mujer al hombre, el esclavo al amo (LLOYD, G. E. R. (1987) pp. 17-18), dentro de una concepción en que la naturaleza se dirige hacia la perfección (GUTHRIE, K. W. C. (1981) pp. 112-119; LLOYD, G. E. R. (1970) pp. 105-107). Esta misma visión se da también en la filosofía estoica (ELORDUY, E. (1972) pp. 108-116), en la que se establecen cuatro reinos de la naturaleza, sobre los cuales «la principal regla de la simpatía es que lo físicamente inferior está destinado, por naturaleza, a la obediencia y a ser útil a lo superior (*ibidem*, 116).

(103) GARCÍA BALLESTER, L. (1972) *Alma...*, p. 86.

El carácter normativo de la medicina que tradicional y actualmente involucra al médico en decisiones psicológicas, sociales y orgánicas, aminorado en el inicio de la medicina racional, se retomó en la obra de Galeno por el ascenso de estructuras trascendentales al individuo, que se reflejan en lo político por una forma de gobierno imperial, en lo religioso por la existencia de una organización eclesiástica, o en lo económico por la centralización y el latifundismo.

Esa naturaleza galénica es providente como la estoica, sin embargo, reserva una parcela de actuación al conocimiento médico especializado a través del mantenimiento del esquema hilemórfico-causal aristotélico (104). Si no olvidamos que utilizar la ciencia griega llevaba mantener sus fines sociales, la doctrina médica de Galeno, atenida al mantenimiento de la salud, física y moral, del individuo aparece como un elemento intermedio entre las posibilidades de este y la gran rigidez emanada de las estructuras política y religiosa, proceso implícito en la profunda diferenciación asistencial que, iniciada en aquellos momentos, perdurará hasta el XIX (105). En este contexto interpretativo, la ambigüedad dada al concepto de causa proegúmena por Galeno, la utilización de la causa sinéctica en su doctrina médica hubo de serle antitética al simbolizar en la *stoa* el elemento de unión entre los individuos y de simpatía entre las partes.

CONCLUSIONES

La etiología galénica tiene un doble soporte hipocrático y aristotélico que se traduce en que:

1. El verdadero fin del diagnóstico sea la búsqueda de la patogenia y no la de la etiología, y

(104) «La naturaleza es *dikaion* y tiene *pronoia*» (K. IV, 268), también lo contenido en *De facult. natur.*, K. II, 80-83. Para la *stoa*, si era necesario para una vida moral justa la sabiduría, la naturaleza debía de haber provisto al organismo de los medios adecuados a ese fin, de ahí que la filosofía estoica cree una epistemología que garantizaba el conocimiento exacto (FREDE, M. (1983), pp. 65-66). Al mismo tiempo se acentúa la separación entre el conocimiento antropológico de Galeno y el de la *stoa* si tenemos en cuenta que para esta la responsabilidad de las acciones humanas nada tiene que ver con las causas antecedentes orgánicas (FREDE, M. (1980) pp. 234-235).

(105) De hecho, medicina y religión se conectaron durante el imperio romano (ANDRE, J. (1987) *Être Médecin à Rome*, Paris, Los Belles Lettres, pp. 98-101; BOWERSOCK, G. (1969) pp. 66-75; POST, C. J.; SCARBOROUGH, J. (1977), n. 3.

2. Esta última sea entendida siempre como alteración de la *díaita*, mientras que la patogenia ha de explicarse desde el hilemorfismo aristotélico.

Esta misma consideración hilemórfica de la naturaleza excluye la utilización de las causas sinéctica y proegúmena en sus significados estoicos, porque la base del teleologismo aristotélico es el concepto de facultad y no la capacidad cohesiva de las partes y porque el proceso patogénico es entendido por Galeno como la relación entre organismo y causas de enfermar (alteraciones en la *díaita*).

Por todo esto parece conveniente rectificar la formulación que hasta ahora se venía haciendo acerca del triple momento etiológico en la doctrina galénica.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Dr. Vivian Nutton su amabilidad y apoyo.